

El verano ha sido duro para nuestros olivos y por eso han economizado agua y nutrientes. Para ello, han parado su actividad durante la mayor parte del día, hasta el descenso de la temperatura y han mantenido los frutos, de un color verde intenso, casi en su tamaño final durante esta última etapa de la maduración. Una vez que el verano ha cedido paso al otoño, el color verde intenso de la aceituna se ha ido apagando y han aparecido las primeras tonalidades rojizas, con ello entra en el siguiente estado fenológico; el envero.

Respecto a plagas y enfermedades que hayan podido incidir en el correcto desarrollo del fruto, cabe mencionar que en esta campaña, ni la mosca del olivo (*Bactrocera oleae*), ni la polilla del olivo (*Prays oleae*) cuya generación carpófaga a comienzos de octubre, ni el repilo (*Fusicladium oleagineum*) han supuesto ningún problema reseñable, en parte debido a que las condiciones climatológicas de altas temperaturas acontecidas en los meses estivales, no han permitido incidencias dañinas. El estado sanitario de los olivos es por tanto excelente.

En estos momentos, APRORA está recogiendo muestras para calcular el índice de madurez (IM) de la variedad Arroniz predominante en Rioja Alavesa, como indicador de la calidad final del fruto en cuanto a niveles de frutados, amargos, picantes y polifenoles. Según los resultados obtenidos en las parcelas de referencia, el índice está entre 0,4 y 0,6 puntos por debajo del que teníamos en esta misma fecha en 2021 y 2022, por lo que, según parece, es posible que la campaña se pueda comenzar algo más tarde, en dos o tres semanas. Se prevé una campaña no abundante en kilos pero de gran calidad.

Laguardia, 24 de octubre de 2023

